Triángulos Grupo de Meditación Webinar – 8 de agosto de 2022

Triángulos y el manejo correcto de la energía

Una investigación sobre uno u otro de los problemas de la humanidad, como los de las esferas política, económica y social, conduce naturalmente a una investigación sobre sus causas subyacentes lo que impide su solución. Tras la investigación, se encuentran las injusticias históricas, la ignorancia contemporánea, el reaccionismo desmedido y, en todo momento, la tendencia psicológica a separar al otro de uno mismo o del grupo. Sin embargo, en todas las épocas también encontramos personas de buena voluntad que trabajan para alinear correctamente la acción humana con la virtud moral, con los principios universales y los valores comunes que constituyen las expresiones más destacadas de la naturaleza espiritual de la humanidad.

La humanidad tiene un destino espiritual, como todas las cosas en la naturaleza. Este destino es un destino grupal, y en la medida en que la humanidad sigue siendo una casa dividida, dilapida este derecho de nacimiento y prolonga el sufrimiento. El ideal de las correctas relaciones humanas requiere que se elimine toda barrera psicológica y material que divida a la raza humana en todos los campos y a todos los niveles. Una vez conseguido, florecerán esos lazos de relación entre cada hombre y mujer, cada grupo y nación en todo el mundo. Estos lazos de relación son inherentes a nuestra propia naturaleza: están arraigados en nuestra humanidad común, lo que a su vez se basa en una naturaleza espiritual compartida y un propósito común.

La correcta apreciación de los problemas a los que se enfrenta la humanidad requiere el reconocimiento de que la humanidad no existe en el vacío, y que hay muchas energías, fuerzas y agentes que juegan y actúan sobre ella. La humanidad debe luchar con estas fuerzas de la naturaleza, aprendiendo a controlar y dirigir algunas de ellas, y reconocer otras como factores condicionantes inevitables, dentro de cuya influencia la humanidad debe proceder por designio.

La Filosofía Esotérica plantea que las semillas de toda vida están contenidas en siete seres primordiales que aparecen en el plano más elevado de manifestación. Son las más altas emanaciones cognoscibles del TODO incognoscible que, en la filosofía esotérica, no tiene nombre, está siempre oculto y no manifestado. Los Siete son conocidos por muchos nombres: "Los Siete Hijos de la Aurora Manvantárica", "Los Siete Logos o Constructores" y "Los Siete Ángeles de la Presencia", son algunos de los más comunes. Estos seres primordiales son los Siete Rayos de Vida que impregnan cada plano del cosmos, cada sistema solar, planeta, constelación, cada ser sensible e incluso grupos como naciones y reinos de la naturaleza.

En la humanidad, estos siete se manifiestan como siete arquetipos psicológicos, cada uno de los cuales condiciona los diversos principios y cuerpos del hombre. Las diversas combinaciones de estos factores condicionantes afectan fuertemente la expresión de la psique inferior y superior (el alma y la personalidad) de cada persona. Asimismo, las naciones e incluso los ciclos planetarios y astrológicos se ven afectados por estos rayos.

Hoy en día, la influencia del Sexto Rayo de Idealismo Abstracto y Devoción está disminuyendo, saliendo de la encarnación, mientras que entra el Séptimo Rayo de Orden y Magia Ceremonial. Esto crea un entorno planetario en el que la energía que condiciona los últimos 2000 años de historia humana está cristalizando viejos hábitos y formas de pensar; al

mismo tiempo, las energías entrantes están rápidamente estimulando nuevas ideas, metodologías y paradigmas. Por su inexperiencia de lo nuevo y apego a lo viejo, la humanidad está siendo arrojada a un gran conflicto; ciertas líneas de división parecen reforzarse mientras que, al mismo tiempo, el mundo entero se está uniendo en una relación e integración más estrechas, ya que el Séptimo Rayo es también un rayo de síntesis y unificación.

El conflicto y la tensión se ven exacerbados por el hecho de que el principio manásico está despertando rápidamente y llegando a ser dominante en la familia humana. Este principio se convertirá con el tiempo en un vínculo con los aspectos más profundos y espirituales de nuestra naturaleza. Sin embargo, cuando sólo domina el principio inferior de la mente, se enfatizan la ilusión y la separación en lugar de la sabiduría y la verdad. La mente inferior ve sólo las muchas partes y no el todo. La facultad discriminadora de la mente inferior separa para conocer; la facultad sintetizadora de la mente superior percibe el conocimiento a través de la facultad de la unificación, disipando así la ilusión y completando todas las cosas.

La red de Triángulos tiene un papel especial que desempeñar para tender un puente entre lo viejo y lo nuevo y mediar estas energías espirituales emergentes en las mentes y en la conciencia de la humanidad. El triángulo en sí es un símbolo del alma o principio mediador entre el espíritu y la materia: simboliza la relación de dos polos opuestos. Cuando nos conectamos con nuestros Triángulos y la red de Triángulos, la energía del alma resuelve el pasado y prepara la conciencia humana para el futuro. Crea la atmósfera espiritual adecuada en la que puede desarrollarse el trabajo creativo y liberador de nuestra era venidera.